

CAMUS

PREMIO NOBEL

Hay premios que descubren y premios que consagran. El Goncourt francés es de los primeros. El Nobel de los segundos. Normalmente el galardón recae sobre una obra ya realizada, ejemplarmente acabada y clausa, aunque estén vivos los autores que lo reciben. Este año recae el premio sobre un autor joven en trance de creación y evolución del que todavía preveemos sus mejores obras. Camus nació en Argel en 1913. En una ciudad africana como la que describe en *La Peste*: "una ciudad sin palomas, sin árboles y sin jardines, en la que no se escucha ni el batir de alas ni el rumor de las hojas" (1), donde "la tristeza—es un texto significativo del ensayo "guía para ciudades sin pasado— es implacable y sin melancolía y "la alegría es por el contrario sin dulzura" (2).

Licenciado en Filosofía se dedica a las letras. Esta expresión podría quedar ambigua y llamarnos a engaño. Camus no es el erudito pasado de moda, que busca en las "bellas letras" el refugio para apartarse de la realidad. El fin de la juventud de Camus como él mismo nos dice en "Retorno a Tipasa" (3) está marcado por la segunda guerra europea. Demasiado reales las cicatrices del Continente para que el novelista se fugue de la realidad. La observa y saca de ella sus consecuencias. No basta ver lo que sucede, sino que hay que juzgar lo que acontece para poder sacar de ahí consecuencias para nosotros mismos y determinaciones de nuestro vivir. No se puede estar frente a la realidad como frente de un espejo. Hay que tomar papel en favor o en contra. Esta es la postura significativa de Camus. A los sempiternos académicos de frase pulida y contenido aséptico e intemporal les producirá un poco de escozor la elección de la Academia Sueca. Camus no es de su mundo. Está fuera de esteticismos solemnes. Para él "la salvación no está en la poesía sino en el hombre". El hombre no se justifica por su creación bella, sino por su conducta, aunque no quede claro en el nove-

lista qué conducta haya de seguir. No ha creído jamás Camus que la belleza sea superior al hombre que la produce, ni que se pueda hacer una auténtica creación apartándose de la realidad humana. Camus es un escritor que pertenece a nuestro tiempo.

Por tanto su literatura será un planteamiento de lo que nos acontece. Si algo distingue a Camus de otros hombres de su generación y de su tendencia es su lealtad y su sinceridad. Esta sinceridad le ha llevado a apartarse del Comunismo y a romper con Sartre y su grupo existencialista. Respecto de lo primero tenemos una definición precisa de los motivos de su repulsa en una encuesta hecha por *Le Figaro Littéraire* con motivo de la rebelión húngara. Se preguntaba allí que "cómo puede explicarse que la fe comunista, que ha enmascarado durante tanto tiempo las realidades del sistema, haya escapado a la crítica de un sector de los escritores franceses". Respondía Camus: "Esto se explica muy bien: a) por la admiración maniática de la fuerza; b) por una falsa filosofía de la historia que no es en realidad más que el culto nihilista del hecho cumplido", (4). De su rompimiento con el grupo de Sartre nos ha quedado la amarga ironía con que le ataca y le ridiculiza Simone de Beauvoir en *Les Mandarins*.

La obra de Camus no es muy extensa. Podemos enunciar sus títulos ordenándolos por géneros.

NOVELA:

L'Etranger, (Gallimard, 1942).

La Peste, (Gallimard, 1947).

La Chute, (Gallimard, 1956).

L'Exil et le Royaume, 1957.

ENSAYO:

L'Envers et l'Endroit, Charlot, 1946.

Le Minotauro ou la Halte de Oran, Charlot, 1946.

Noces, Charlot, 1938.

Le Myte de Sisyphe, Gallimard, 1943.

Lettres a un ami Allemand, Gallimard, 1945.

L'Homme Révolté, Gallimard, 1947.

L'Été, Gallimard, 1954.

TEATRO:

La révolte des Asturies, Charlot, 1936.

Le Malentendu, Gallimard, 1944.

Caligula, Gallimard, 1944.

L'Etat de Siege, Gallimard, 1948.

Les Justes, Gallimard, 1950.

A lo largo de sus escritos hay una

4 - *Figaro Littéraire* 3-Nov. 1956.

1 - *La Peste*, Ed. 1947. pág. 5.

2 - *L'Été*, Gallimard. 1954. pág. 93-94.

3 - *id.* pág. 56.

constante evolución. Todo hombre sincero tiene a la fuerza que evolucionar si quiere remediar su radical impotencia. El final del camino del hombre sincero es la perfección suma, Dios, y sólo en las cercanías de El ha de detenerse su camino. La evolución de Camus no es tan ligera como todos hubiéramos deseado y quizás se cierre sobre sus mismos problemas. Por eso Camus es un magnífico testimonio de lo que nos sucede y de lo que nos falta, pero no tiene ni una sola línea que nos diga cómo hemos de remediar nuestra pobreza. Magnífico criterio, pero nada más que eso. El mismo confiesa que es un hombre lleno de preguntas, pero sin ninguna respuesta válida.

¿Cuáles son las ideas fundamentales de Camus? Hace dos años, a propósito de Saint-Exupéry en esta misma revista se citaba un texto del Mythe de Sisyphe: "no hay más que un problema verdaderamente serio: el suicidio. Juzgar que la vida vale o no vale la pena de ser vivida, es responder a la cuestión fundamental de la filosofía. El resto, si el mundo tiene tres dimensiones, si el espíritu tiene doce categorías, viene detrás", (5). El único problema de su obra es la búsqueda de un sentido a la existencia. Filosofía que se reduce a la ética y ética que se convierte en religión. Su religión por tanto es la de la aceptación de nuestro ser. Deberíamos decir que más bien habría de ser. Porque Camus caracteriza al hombre por un afán de respuestas que de antemano sabe que no van a ser contestadas. Los héroes de sus obras lo son, no por lo que realizan, sino por lo que soportan. Hay un viento fuerte de tragedia clásica a lo largo de sus páginas densas. En *Le mythe de Sisyphe* escribe un breve ensayo sobre el absurdo. Sísifo es un héroe inútil: ha de subir una piedra a lo alto de la montaña, para ver cómo cae desde allí a la llanura y volver a comenzar de nuevo la subida. "Si este mito es trágico, es porque su héroe es consciente. ¿Dónde estaría, en efecto su pena, si a cada paso le sostuviera la esperanza de triunfar?" (6).

El hombre por tanto es protagonista consciente de su propio absurdo. En *L'Étranger* narra la historia de una condena. Se ha traducido el título francés por *El Extranjero*, pero hubiera sido mejor haberlo hecho por el del

5 - *Le Mythe de Sisyphe*, Gallimard. 1942. pág. 15.

6 - *Id.* pág. 9.

El Extraño. Marsault, el protagonista mata casi sin pretenderlo a un hombre. En el proceso se le juzga, no mirando sólo este hecho, sino aspectos de su vida que son interpretados, quizás rectamente, pero que no corresponden a su realidad íntima. Se le dice que es un hombre sin sentimientos porque se fue a la playa con una muchacha al día siguiente de morir su madre y que no sintió su muerte y ni siquiera supo decir al director del centro donde la madre estaba recogida la edad que su madre tenía. Marsault se ve oprimido por estas acciones insignificantes y asiste asombrado a su propia condena.

La Peste es la historia de una ciudad en estado de sitio sanitario. La Peste es un mito como el de Sísifo. No interesa la historia en sí misma, sino por lo que representa; por la situación que plantea. El germen de la peste, todos lo tenemos. Vive el virus entre nosotros. Un día aparece a la luz y nadie sabe por qué ha ocurrido esto, pero lo cierto es que clarifica nuestra existencia. Le da una luz de sesgo que hace posible el ver flotando en ella las partículas de polvo. "Rieux —se dice al final de la novela— se daba cuenta de que esta gente estaba siempre amenazada. Porque sabía lo que este gentío en fiesta ignoraba y que se puede leer en todos los libros, que el bacilo de la peste no muere, ni jamás desaparece, que puede permanecer decenas de años dormido en los muebles y en la ropa, que espera pacientemente en las bodegas, los cuartos, los baúles, y que quizás llegará el día en el que, para mal o para enseñanza de los hombres, la peste despertará sus ratas y las verá morir en una ciudad feliz" (7).

Lo mismo pasa con los problemas morales que Camus se plantea. Un día aparecen, pero ya antes estaban en el interior del hombre.

De *L'Étranger* a *La Peste* hay un cierto avance. Allí imperaba el absurdo, la extrañeza ante la existencia. Marsault es un hombre que no sabe a qué atenerse. Tarrou, el protagonista de *La Peste* sí lo sabe. Precisamente en la soledad del sufrimiento va comprendiendo su ser.

En *La Chute* prosigue la misma problemática, pero planteándola en una vertiente exclusivamente ética.

Un poco después de la publicación de esta novela, Camus presentaba al

7 - *La Peste*, ed. cit. pág. 255.

público una adaptación de *Requien for a Nun* de Faulkner. Sabido es el lugar esencial que marca esta novela para la evolución de Faulkner. Es la primera señal de la apertura de su mundo y como el prólogo de *A Fable*. Al final de la obra hay una frase que los asiduos de Faulkner y de su ideología tenía que llamarles la atención: "del mal puede salir el bien".

En la adaptación de Camus esta frase desaparece. El ha dicho en una entrevista, (8) que por razones de técnica teatral, pero al que conociera *La Chute* no le contentaría esta respuesta ni le extrañaría la ausencia de la frase en la adaptación.

Camus es un escritor en evolución. Es un escritor exigente y cada obra suya marca un progreso sobre lo anterior, pero ese progreso no es tan grande para que acepte la escapatoria al mal del mundo que Faulkner le brinda. Su exigencia es también lo suficientemente profunda para no introducir la frase sin aceptarla.

Todo esto quiere significar que *La Chute* se escribe detrás de *L'Étranger* y de *Malentendu*, pero que todavía no encontramos en ella el límite a que Camus tiende. Al que esperan que tienda los que le observan.

Camus ha empleado el libro para exponer en él sus ideas. A veces teatro; a veces ensayo. En sus mejores momentos novela. Después de unos magníficos ensayos agrupados con el título de *L'Été* publica esta novela.

Del sol africano se traslada a las brumas de Amsterdam. Un cambio en la decoración habitual de Camus. La novela, como todas las suyas, se construye sobre un personaje central. El personaje está -como siempre en Camus- agobiado por un problema. Es como si cada problema tuviera un nombre propio y peculiar. ¿Novela de tesis? Evidentemente. Pero no por eso deja de ser humana. Cada psicología soporta aquella tesis que se hunde en sus propias entrañas. Por todo esto Camus es un buen novelista. Porque es sincero y refleja las preocupaciones de su mundo real es un escritor actual. Porque todavía no ha encontrado solución a sus preocupaciones le amamos, a pesar de su rostro contraído y su faz huidiza.

El personaje de *La Chute* es un abogado. Como todos los hombres de Camus está atormentado por el problema del mal en el mundo. Este abo-

gado es recto. Sólo ha defendido causas justas. Es un hombre tranquilo con su vida corriente. Un hecho le saca de su comodidad. Una mujer se tira al río delante de él. No hace nada por salvarla. No se lanza a sacarla del agua o morir en su intento. Es el reo de un crimen pasivo. Desde este instante —y en eso consiste el relato de Camus— prosigue el abogado un camino que le lleve a buscar su verdad y el sentido de su vida. Ante los jueces, al defender a un acusado expondrá los crímenes de las personas honradas. Las omisiones culpables, los vicios que todos admiten "¿Quién soy yo? Un hombre-sol en cuanto a mi orgullo, un pellejo de lujuria, un faraón en la cólera, un rey de pereza. ¿No he matado a nadie? Todavía nó, sin duda! ¿Pero acaso no he dejado morir a criaturas de mérito? Quizás. Y quizás estoy dispuesto a volver a comenzar". En esta posición y sin darle una solución al problema de la justicia humana nadie puede juzgar y toda administración de la justicia es absurda. En Amsterdam este hombre se convierte en un "juez-penitente". Un penitente laico y con un humanismo sin objeto. "Me coloco ante la humanidad enterar ecapitulando mis verguenzas". "Mientras más me acuso, tengo más derecho a juzgaros. Todavía más os provooco a que os juzguéis a vosotros mismos". Pero Camus niega en su novela el que esta introspección conduzca a algo. No puede el hombre mejorar su estado: "¿Que hay que hacer para convertirse en otro? Es imposible". Las alusiones y las citas que se hace a Cristo a lo largo de todo el libro no significan ningún llamamiento a la luz. Camus no ve en Cristo más que el hecho humano. Cristo es el objeto de una simpatía y no de una fe. Por lo tanto Cristo padece el mal, pero no lo solucionó. No comprende que aceptándolo Cristo solucionó el problema del mal en el mundo y que fuera de él aparece el problema como una acuciante interrogación sin respuesta.

Para juzgar esta novela de Camus hay que recordar unas páginas de *L'Été*. En un ensayo que titulaba "Retorno a Tipasa":

"No ser amado es sólo mala suerte; pero no amar es una desgracia. Hoy día, todos nosotros morimos de esta desgracia. Es que la sangre y los odios descarnan el corazón; la larga reivindicación de la justicia ago-

8 - Le Figaro Litteraire 6 Mar. 57.

9 - *L'Été*, pág. 71.

10 - Id.

ta el amor que, no obstante, fue quien le dió la vida. En medio del clamor en que vivimos, el amor es imposible y la justicia no basta. Por esta razón Europa odia la luz y ya no sabe qué oponer a la injusticia".

En *La Chute*, esa falta, caída simbólica, la justicia que el "juez-penitente" hace conmigo mismo, agotan el amor y no están movidas por él. Esta es la causa de que la "justicia no basta" y de que quede aquí la novela incompleta por las mismas causas que Camus enunciaba en su ensayo. Añade él a continuación del texto citado:

"Pero para impedir que la justicia se endurezca, hermoso fruto de color de naranja que sólo contiene una pulpa amarga y seca, volvía yo a descubrir en Tipasa que era necesario guardar intactos dentro de sí una frescura, un manantial de alegría amar la luz que escapa a la injusticia y volver al combate de la luz conquistada".

El "juez-penitente" no vuelve a Tipasa. ¿Será simbólico el que no se acerque a los litorales mediterráneos? No guarda dentro de su meditación ningún manantial intacto de alegría".

La Chute de Camus enuncia sólo un problema que queda sin respuesta. ¿Le dará respuesta algún día? En *L'Été* señala bien claro el camino para llegar a encontrarla. Este libro de Camus nos tiene ansiosos de los que vengan.

Unas palabras finales sobre su estilo. Camus no escribe novelas aunque se subtitulen así algunos de sus libros. Se mueve en el terreno del ensayo ético y lo condensa o lo ejemplariza en algunas historias. Pero sus figuras valen en cuanto son representaciones de mundos ideológicos. Se ha hablado del estilo duro de Camus. El que lee *La Peste* queda un poco asombrado ante el tono gris de su prosa. Un hilo estilístico que os conduce por una llanura en la que nada brilla y todo pier-

de su propio volumen difuminado en el volumen siguiente. Basándose en eso se ha hablado de su estilo poco brillante. Pero quizás no haya hoy día escritor que tenga más variedad en su estilo y, sobre todo, que escriba en función de sus contenidos. Basta leer algunos de los cuentos de *L'Exil et le Royaume* para pasar de un desbordamiento lujurioso a una sequedad impresionante. El que quiera aprender lo que hay que hacer con la palabra para que responda a la realidad de lo que se transmite con ella que lea *L'Été* y dentro de ese libro el ensayo, *Retorno a Tipasa*: "Amaneció una mañana líquida, deslumbrante, sobre el mar puro. Del cielo, fresco como un ojo, lavado y relavado por esas coladas sucesivas a su trama más fina y más clara, descendía una lluvia vibrante, que daba a cada casa, a cada árbol, un dibujo sensible, una novedad maravillosa. La tierra, al amanecer del mundo, debió surgir en medio de una luz semejante". (11).

Se achacará a Camus su amargura. Que esto no nos llame a engaño. Hay que echarle en cara, si es que un hombre puede echarle en cara eso a otro hombre, su fundamental falta de respuestas. Pero la realidad que enuncia, a pesar de su amargura, es existente. El mundo ha perdido el sentido ético. Bastaría leer medio periódico para darse cuenta de ello. Lo más grande de la creación, el hombre, con su posibilidad de libertad y, por lo mismo, de glorificar a Dios, está sometido a los avatares de una posible destrucción científica. Testimonio de ello es Camus. Testimonio inconsecuente, pero testimonio. Camus podría haber escrito como Pablo Neruda:

"Si me preguntas de donde vengo
(tengo que conversar con
cosas rotas
con utensilios demasiado amargos
con grandes bestias a menudo podridas
y con mi acongojado corazón". (12).

F. DELGADO, S. J.

11 - *Id.*, pág. 73.
12 - Neruda, *Residencia en la Tierra*, Ed. Cruz y Raya. T. II, No hay olvido.